

Introducción

El núcleo esencial del presente trabajo tiene su origen en el artículo que con el título «La Casa del deán Payarinos en Oviedo sede del Conservatorio de Música» se publica en el *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos* en el año 2002, lo que implica un tiempo suficiente para revisar posibles errores, aportar nuevos datos y conferir nueva vitalidad a una de las páginas más entrañables de la intrahistoria de la capital del Principado. Un escenario que tiene como marco urbanístico la Corralada de Vetusta con su triple contenido arquitectónico, social y musical.

Desde el punto de vista urbanístico, la Corralada, a la sombra de la *Sancta Ovetensis*, ofrecía un tejido arquitectónico más denso que en la actualidad y se reducía a una húmeda plazuela delimitada por la residencia episcopal, el frontispicio del claustro catedralicio, la Casa del Chantre y una manzana de casas colindante con la calle Canóniga. A la llegada de la modernidad, su recinto se amplía gracias al derribo de una parte de su caserío y, frente a la morada del obispo, el arquitecto Juan Miguel de la Guardia proyectaba el palacio de la familia Pajares y trataba de dignificar la plaza.

En el plano social se convierte en una zona predilecta para residir los eclesiásticos, de aquí la denominación de Canóniga Alta y Baja para sus calles vecinas. Durante la *belle époque* en torno a 1900, no exenta de profundas contradicciones, el flamante palacio de la familia del deán Benigno Rodríguez Pajares refleja el gusto exquisito y la refinada cultura de sus moradores para dejar paso en los terribles años treinta a unos nuevos moradores, dentro ya de una clase media bien acomodada, donde destaca la presencia del oftalmólogo Santiago Romero Martínez.

En su dimensión musical, el vecino Colegio de San José en la calle del mismo nombre alberga la escolanía catedralicia y bajo el magisterio de Joaquín Lázaro la capilla ovetense disfruta de una edad de oro en el siglo de las luces. A principios del siglo xx se plantea la polémica del traslado del coro catedralicio con el enfrentamiento entre el obispo y los distintos canónigos. La casa del Deán

Payarinos sobrevive al paisaje apocalíptico de la ciudad mártir originado por la revolución y la guerra, pero agoniza en los años del desarrollismo al perder su función de mansión señorial.

Su rehabilitación como sede de los conservatorios ovetenses (1985), con un nuevo destino que no puede ser más noble, significa la salvación de su refinado volumen externo pero la pérdida definitiva de su mágico interior modernista. Todo ello coincide con un renacimiento musical de la Vetusta clariniana, impulsado por la creación de la licenciatura de Musicología en la Facultad de Filosofía y Letras (1983) y la inauguración del Auditorio Príncipe Felipe (1999), a lo que se une la estancia en la comunidad asturiana de la Orquesta de Cámara Los Virtuosos de Moscú.

La Corralada del Obispo y su entorno urbanístico; la figura de Benigno Rodríguez Pajares y su carrera eclesiástica; la casa del Deán Payarinos, una de las obras emblemáticas en 1900 del arquitecto Juan Miguel de la Guardia, junto al análisis del detalle de su urbanismo, construcción, ornato y distribución; la vivienda y consulta del oftalmólogo Santiago Romero Martínez; y finalmente, su rehabilitación como Conservatorio de Música, dentro de un renacimiento musical de la ciudad de Oviedo, son algunos de los eslabones del presente trabajo para disfrute del lector.